

Evaluación de la expresión oral en el aula

Alex Rosales Beas

RESUMEN

La evaluación de la expresión oral en el aula universitaria constituye un proceso esencial para el desarrollo de competencias comunicativas integrales. La oralidad, entendida como una práctica social compleja que articula componentes lingüísticos, discursivos, paralingüísticos, no verbales, argumentativos y socioemocionales, requiere enfoques evaluativos que reconozcan dicha multidimensionalidad. Este trabajo expone los fundamentos conceptuales de la expresión oral, revisa los principales modelos de evaluación —competencia comunicativa, evaluación auténtica, enfoque formativo, rúbricas analíticas y perspectiva sociocultural— y describe las dimensiones clave que intervienen en el desempeño oral. Asimismo, se detallan los elementos del diseño evaluativo, incluyendo la formulación de objetivos, criterios de desempeño, instrumentos, rúbricas y procedimientos para asegurar la fiabilidad. Finalmente, se analizan prácticas de aula que favorecen una evaluación auténtica mediante estrategias de interacción, técnicas de recolección de muestras orales y adaptaciones para contextos de diversidad lingüística. El estudio destaca la importancia de implementar sistemas de evaluación transparentes, formativos y coherentes con las demandas actuales de la educación superior.

Palabras clave: evaluación de la oralidad, expresión oral, rúbricas, competencia comunicativa, educación superior.

ABSTRACT

Oral expression assessment in university classrooms is essential for the development of comprehensive communicative competencies. Orality, understood as a complex social practice that integrates linguistic, discursive, paralinguistic, non-verbal, argumentative, and socio-emotional components, requires evaluative approaches that acknowledge its multidimensional nature. This paper presents the conceptual foundations of oral expression, reviews key assessment models—communicative competence, authentic assessment, formative assessment, analytical rubrics, and sociocultural perspectives—and identifies the main dimensions that shape oral performance. It also outlines the design of oral assessment, including objectives, performance criteria, instruments, rubrics, and procedures that ensure reliability. Additionally, it examines classroom practices that promote authentic assessment through interaction strategies, techniques for collecting oral samples, and adaptations for linguistically diverse contexts. The study underscores the need for transparent, formative, and contextually relevant assessment systems aligned with the current demands of higher education.

Keywords: oral assessment, oral expression, rubrics, communicative competence, higher education.

1. INTRODUCCIÓN

La expresión oral constituye una competencia fundamental en la formación universitaria, pues permite a los estudiantes comunicar ideas con claridad, argumentar con solvencia y desarrollar una presencia discursiva efectiva en distintos contextos académicos y profesionales. En un mundo cada vez más interconectado, la habilidad para hablar frente a otros se ha convertido en un indicador clave de desempeño comunicativo y, por ende, en un objeto de evaluación sistemática dentro del aula. Como sostiene Cassany (2021), la oralidad es «una práctica social que se construye en interacción y que exige tanto dominio lingüístico como conciencia discursiva», lo que implica que su evaluación debe considerar la complejidad de los procesos comunicativos implicados.

En el ámbito de la educación superior, evaluar la expresión oral no solo permite medir el logro de competencias comunicativas, sino también orientar el aprendizaje mediante retroalimentación formativa. Hymes (1972) introdujo el concepto de *competencia comunicativa* para explicar que el acto de hablar no se reduce a la corrección lingüística, sino que involucra el uso adecuado del lenguaje en situaciones reales. Desde esta perspectiva, la evaluación oral debe atender dimensiones como la adecuación, la coherencia, la fluidez, la interacción y el uso estratégico del discurso.

Diversos estudios recientes han destacado la importancia de la evaluación formativa en el desarrollo de la competencia oral. Para Jorquera y Montecinos (2020), los instrumentos evaluativos deben permitir que los estudiantes comprendan los criterios de desempeño y participen activamente en la autoevaluación y coevaluación, elementos que favorecen un aprendizaje más consciente y autorregulado. Asimismo, autores como Vásquez y Hinostroza (2022) subrayan que una evaluación oral bien diseñada contribuye a reducir la ansiedad comunicativa, pues brinda seguridad sobre las expectativas pedagógicas y favorece un ambiente de apoyo durante la presentación oral.

A pesar de su relevancia, numerosos docentes aún enfrentan dificultades al evaluar la expresión oral, ya sea por la falta de instrumentos claros, la subjetividad en la valoración o la escasa capacitación en estrategias de retroalimentación efectiva. Este escenario evidencia la necesidad de repensar los enfoques evaluativos, integrando métodos más justos, transparentes y alineados con las competencias comunicativas del siglo XXI. En esta línea, estudios de observación y análisis de desempeño, así como el uso de rúbricas multidimensionales, se han reconocido como herramientas que aumentan la confiabilidad y validez de las evaluaciones orales (Brookhart, 2018; Andrade, 2019).

En suma, la evaluación de la expresión oral en el aula constituye un proceso complejo, pero esencial para la formación académica y personal de los estudiantes. Comprender sus fundamentos, desafíos y posibilidades permitirá a los docentes diseñar prácticas evaluativas más pertinentes, formativas y coherentes con las demandas actuales de la educación superior.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. CONCEPTOS CLAVE DE LA EXPRESIÓN ORAL

La expresión oral se entiende como la capacidad de producir mensajes verbales coherentes, pertinentes y eficaces en contextos comunicativos específicos. Según Hymes (1972), esta habilidad forma parte de la *competencia comunicativa*, entendida como el conjunto de conocimientos y destrezas que permiten a un hablante usar el lenguaje de manera adecuada a la situación. Este concepto amplía la visión tradicional de la competencia lingüística al incluir factores socioculturales, pragmáticos y discursivos.

De acuerdo con Cassany (2021), hablar supone no solo dominar estructuras lingüísticas, sino también gestionar el discurso, interactuar con otros y adaptar el mensaje a la audiencia. Desde esta perspectiva, la oralidad es una práctica social situada que exige un equilibrio entre claridad conceptual, organización discursiva y expresividad.

Asimismo, autores como Brown (2015) sostienen que la expresión oral implica procesos cognitivos complejos, como la planificación del mensaje, la selección léxica, la estructuración sintáctica y el monitoreo permanente del discurso. En el contexto educativo, estas habilidades se desarrollan mediante actividades que favorecen la participación, la autoexpresión y la reflexión sobre el propio desempeño comunicativo.

Además, la expresión oral no puede desvincularse de la comunicación no verbal. Mehrabian (2008) afirma que los elementos no verbales —gestos, postura corporal, miradas y prosodia— influyen significativamente en la efectividad del mensaje. Por ello, su evaluación debe considerar un enfoque integral que contemple tanto los aspectos verbales como los paralingüísticos.

2.2. MODELOS DE EVALUACIÓN DE LA COMPETENCIA ORAL

La evaluación de la expresión oral ha sido abordada desde distintos modelos teóricos que buscan asegurar criterios claros, validez y confiabilidad.

a) Modelo de competencia comunicativa

Basado en Hymes (1972) y ampliado por Canale y Swain (1980), este modelo propone evaluar la oralidad atendiendo cuatro componentes: gramática, sociolingüística, discursiva y estratégica. Es uno de los modelos más influyentes en evaluaciones de idiomas y presentaciones académicas, pues integra aspectos formales y contextuales del discurso.

b) Evaluación auténtica o basada en desempeño

O'Malley y Pierce (1996) sostienen que la competencia oral debe evaluarse en situaciones reales o simuladas que representen el uso funcional del lenguaje. Las tareas incluyen exposiciones, debates, dramatizaciones y análisis de casos, lo que permite observar cómo el estudiante articula sus habilidades en contextos significativos.

c) Enfoque de evaluación formativa

Brookhart (2018) plantea que la evaluación oral debe centrarse en el aprendizaje continuo. La retroalimentación oportuna, la autoevaluación y la coevaluación son elementos clave para desarrollar la metacognición del estudiante y favorecer una mejora progresiva del desempeño.

d) Modelo de rúbricas analíticas

Andrade (2019) señala que las rúbricas analíticas permiten valorar dimensiones específicas de la oralidad, como estructura, contenido, fluidez, entonación, contacto visual y control del nerviosismo. Este modelo aporta mayor transparencia y reduce la subjetividad docente.

e) Modelo sociocultural

Desde la perspectiva de Mercer (2010), la oralidad debe evaluarse como un proceso interactivo construido socialmente. Se valora la capacidad del estudiante para dialogar, argumentar, negociar significados y construir conocimiento de manera colaborativa.

En conjunto, estos modelos permiten diseñar sistemas evaluativos más equilibrados, atendiendo la complejidad multidimensional del acto comunicativo.

2.3. DIMENSIONES DE LA EXPRESIÓN ORAL

La literatura especializada identifica diversas dimensiones que deben considerarse para evaluar la expresión oral de manera integral. Entre las más ampliamente reconocidas se encuentran:

a) Dimensión lingüística

Incluye aspectos como la corrección gramatical, la amplitud léxica y la precisión semántica. Brown (2015) señala que esta dimensión evalúa el dominio del sistema lingüístico y su adecuación al propósito comunicativo.

b) Dimensión discursiva

Se refiere a la capacidad de organizar el discurso de forma coherente y cohesionada. Halliday y Hasan (2014) destacan la importancia de elementos cohesionadores como conectores, referente claro, progresión temática y estructura lógica del mensaje.

c) Dimensión paralingüística

Abarca el manejo de la entonación, el ritmo, la fluidez, las pausas y la proyección vocal. Según Gil (2018), estos elementos contribuyen a transmitir emociones, enfatizar ideas y mantener la atención del público.

d) Dimensión no verbal

Mehrabian (2008) afirma que la postura, los gestos, el contacto visual y el movimiento corporal influyen en la percepción del mensaje y complementan el sentido del lenguaje verbal. Su evaluación resulta indispensable en presentaciones académicas o exposiciones públicas.

e) Dimensión argumentativa

Toulmin (2003) sostiene que la calidad del discurso oral académico depende de la solidez de la argumentación, definida por la articulación de afirmaciones, evidencias, garantías y conclusiones pertinentes.

f) Dimensión emocional y actitudinal

La expresión oral implica gestionar emociones como el nerviosismo y la ansiedad. Horwitz, Horwitz y Cope (1986) describen la *ansiedad comunicativa* como un factor que afecta la fluidez y seguridad del estudiante. Esta dimensión incluye el manejo del estrés, la disposición a participar y la confianza en sí mismo.

g) Dimensión interactiva

Merced (Mercer, 2010) enfatiza la importancia de la interacción en situaciones dialógicas: turnos conversacionales, escucha activa, reformulación y construcción compartida del significado.

Estas dimensiones permiten evaluar la expresión oral como una habilidad multifacética, articulando elementos lingüísticos, comunicacionales, emocionales y sociales que influyen en la calidad del desempeño.

3. DISEÑO DE LA EVALUACIÓN

El diseño de la evaluación de la expresión oral implica la planificación sistemática de objetivos, criterios, instrumentos y procedimientos que permitan valorar con validez y confiabilidad el desempeño comunicativo de los estudiantes. Para Brookhart (2018), un sistema evaluativo eficaz es aquel que articula propósitos formativos y sumativos a partir de criterios claros y observables, facilitando tanto la retroalimentación como el aprendizaje continuo.

3.1. OBJETIVOS Y CRITERIOS DE DESEMPEÑO

Los objetivos de evaluación constituyen la base del diseño evaluativo, pues orientan qué dimensiones de la expresión oral deben ser observadas y valoradas. Según Andrade (2019), los objetivos deben ser específicos, medibles y alineados con las competencias comunicativas que se pretende desarrollar en el aula. En educación superior, estos objetivos suelen centrarse en aspectos como la capacidad argumentativa, la coherencia discursiva, la fluidez en la exposición, la comunicación no verbal y la capacidad de adaptación a diferentes audiencias.

A partir de estos objetivos, los criterios de desempeño describen de manera clara qué se espera del estudiante durante una presentación o interacción oral. Hattie y Timperley (2007) sostienen que la explicitación de criterios favorece la transparencia evaluativa y reduce la ansiedad, pues los estudiantes comprenden de antemano el estándar de calidad requerido. Los criterios de desempeño suelen estructurarse en dimensiones como:

- Contenido y organización (coherencia y claridad del mensaje).
- Dominio lingüístico (léxico, precisión gramatical).
- Fluidez y manejo de la voz (pausas, ritmo, entonación).
- Comunicación no verbal (postura, contacto visual, gestos).
- Argumentación y pensamiento crítico (evidencias, razonamientos).
- Interacción en escenarios de diálogo o debate.

Estos criterios se convierten en la base para la construcción de rúbricas y escalas que permitan evaluar el desempeño de forma justa y estandarizada.

3.2. INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Los instrumentos de evaluación traducen los criterios en herramientas concretas para recolectar evidencia del desempeño oral. O'Malley y Pierce (1996) indican que la evaluación auténtica requiere instrumentos que capturen la complejidad del acto comunicativo en situaciones reales. Los más utilizados en la evaluación oral incluyen:

- Rúbricas analíticas y rúbricas holísticas, que permiten valorar múltiples dimensiones del discurso.
- Listas de cotejo, orientadas a verificar la presencia o ausencia de comportamientos comunicativos clave.
- Guías de observación, especialmente útiles en actividades grupales o interactivas.
- Registros anecdóticos para documentar desempeños particulares.
- Portafolios orales, que integran grabaciones de audio o video y reflexiones del estudiante.
- Autoevaluaciones y coevaluaciones, que fomentan el desarrollo metacognitivo y participativo (Topping, 2018).

De acuerdo con Jones (2020), los instrumentos que incorporan recursos audiovisuales —como grabaciones— favorecen la autoevaluación y permiten al estudiante observar su propio discurso desde una perspectiva crítica.

3.3. ESCALAS Y RÚBRICAS

Las rúbricas son instrumentos fundamentales para garantizar la claridad y objetividad en la evaluación de la expresión oral. Según Brookhart (2018), las rúbricas analíticas permiten desglosar el desempeño en dimensiones específicas, lo que facilita una retroalimentación más precisa. Por su parte, Andrade (2019) argumenta que las rúbricas incre-

mentan la consistencia evaluativa entre diferentes docentes y favorecen la comprensión del estándar por parte del estudiante.

Las rúbricas analíticas establecen niveles de desempeño diferenciados (por ejemplo, excelente, logrado, en proceso, inicial), cada uno con descriptores que indican comportamientos comunicativos observables. Estas rúbricas suelen integrar dimensiones como:

- Organización del discurso.
- Adecuación del contenido.
- Precisión lingüística.
- Manejo de voz y prosodia.
- Uso de comunicación no verbal.
- Argumentación y pensamiento crítico.

Las rúbricas holísticas, en cambio, valoran el desempeño global sin subdividir en dimensiones. Aunque son útiles para evaluaciones rápidas, presentan menor utilidad formativa (Sadler, 2009).

Asimismo, las escalas de estimación permiten asignar puntajes numéricos según el grado de logro, siendo útiles para estudios de correlación o análisis cuantitativo del desempeño (Mertler, 2014).

3.4. PROCEDIMIENTO DE CALIFICACIÓN Y FIABILIDAD

El procedimiento de calificación define la manera en que se asignan puntuaciones, se documentan evidencias y se asegura la fiabilidad del proceso. La fiabilidad, según McMillan (2018), se refiere al grado de consistencia de los resultados entre diferentes evaluadores o en diferentes momentos.

Para garantizar la fiabilidad en la evaluación de la expresión oral, se suelen considerar las siguientes estrategias:

a) Capacitación de los evaluadores

Brookhart (2018) enfatiza la importancia de capacitar a los docentes en el uso de rúbricas y escalas, pues la interpretación inconsistente es una de las principales causas de baja fiabilidad.

b) Doble calificación

La participación de dos evaluadores en presentaciones clave aumenta la consistencia interevaluador. Topping (2018) indica que esta práctica reduce sesgos y mejora la precisión del puntaje.

c) Uso de grabaciones

Las grabaciones permiten revisar el desempeño las veces que sea necesario y favorecen la discusión entre evaluadores para alcanzar acuerdos (Jones, 2020).

d) Calificación anónima

Cuando el formato lo permite, la anonimización de los trabajos puede reducir sesgos personales o afectivos (Sadler, 2009).

e) Verificación de puntuaciones

McMillan (2018) sugiere aplicar análisis estadísticos básicos (como coeficiente de consistencia interna o correlación interevaluador) para validar la estabilidad de los instrumentos.

El procedimiento de calificación debe además integrarse con un sistema de retroalimentación descriptiva, la cual, según Hattie y Timperley (2007), es uno de los principales motores del aprendizaje significativo.

4. PRÁCTICAS DE AULA PARA LA EVALUACIÓN DE LA EXPRESIÓN ORAL

La evaluación de la expresión oral en el aula demanda un conjunto de prácticas pedagógicas que permitan observar, registrar y analizar cómo los estudiantes emplean el lenguaje para comunicarse en contextos reales. De acuerdo con Cassany (2014), la oralidad no debe entenderse como una habilidad aislada, sino como un proceso situado que involucra a los interlocutores, el propósito comunicativo y las condiciones sociales del aula. En esa línea, las prácticas de evaluación deben centrarse en evidencias auténticas del desempeño oral, privilegiando actividades contextualizadas, colaborativas y dialogadas.

Asimismo, autores como Luoma (2004) y González (2022) coinciden en que la evaluación de la oralidad debe responder a criterios explícitos relacionados con la coherencia, fluidez, adecuación pragmática y recursos paralingüísticos. Para ello, el docente requiere estrategias que permitan observar interacciones naturales, recopilar muestras representativas y atender a la diversidad lingüística del grupo.

4.1. ESTRATEGIAS DE INTERACCIÓN ORAL EN EL AULA

Las estrategias de interacción oral constituyen un componente esencial para generar situaciones ricas en comunicación que permitan una evaluación auténtica. Según Walsh (2011), la calidad de la interacción docente–estudiante determina el nivel de aprendizaje lingüístico y la participación activa. Por ello, el profesor debe propiciar un “espacio comunicativo ampliado” que favorezca turnos de habla más extensos, negociación de significado y construcción conjunta del discurso.

Entre las estrategias más empleadas se encuentran:

a) **Discusiones guiadas**

Favorecen la expresión de opiniones, la argumentación y la escucha activa. Alexander (2017) sostiene que el diálogo estructurado promueve la construcción de conocimiento compartido y revela la competencia comunicativa real del estudiante.

b) Aprendizaje cooperativo oral

Grupos pequeños con roles rotativos permiten que todos los estudiantes hablen, negocien y produzcan lenguaje significativo. Johnson y Johnson (2019) afirman que la cooperación incrementa la competencia comunicativa y reduce la ansiedad durante la producción oral.

c) Simulaciones y dramatizaciones

Estas actividades recrean situaciones reales y permiten observar el uso estratégico del lenguaje. Para Luoma (2004), la simulación es un instrumento valioso para evaluar la adecuación sociopragmática y la espontaneidad.

d) Preguntas abiertas del docente

Walsh (2011) indica que las preguntas abiertas amplían el tiempo de respuesta y permiten evaluar la capacidad del estudiante para organizar ideas y sostener un discurso.

Estas estrategias favorecen el flujo comunicativo y brindan oportunidades suficientes para evaluar dimensiones de la expresión oral como coherencia, cohesión, fluidez, interacción y manejo de recursos no verbales.

4.2. TÉCNICAS DE RECOPIACIÓN DE MUESTRAS ORALES

La obtención de muestras orales es indispensable para realizar una evaluación justa, sistemática y revisable. Luoma (2004) identifica que la evaluación de la oralidad debe apoyarse en registros permanentes que permitan analizar el desempeño del estudiante desde criterios claros y comparables. Entre las técnicas más empleadas se encuentran:

a) Grabaciones de audio y video

Permiten revisar detenidamente la producción oral y observar aspectos que suelen pasarse por alto en la interacción en vivo, como los gestos, pausas y entonación. Según Es-

cobar y Hato (2020), las grabaciones facilitan el análisis posterior y la retroalimentación detallada.

b) Portafolios orales

Esta técnica consiste en compilar diversas muestras orales del estudiante a lo largo de un periodo. Hamp-Lyons y Condon (2018) destacan que el portafolio ofrece una visión holística del progreso y permite triangulación con autoevaluaciones y coevaluaciones.

c) Notas de observación estructuradas

El docente registra comportamientos lingüísticos específicos mediante listas de cotejo o rúbricas. Brookhart (2013) afirma que las rúbricas criteriosales reducen la subjetividad y orientan la retroalimentación formativa.

d) Autoevaluaciones y coevaluaciones grabadas

Fomentan la reflexión sobre el propio desempeño oral. Andrade (2019) señala que cuando los estudiantes evalúan sus muestras, desarrollan metacognición y conciencia pragmática. Estas técnicas permiten disponer de evidencia objetiva y confiable para determinar el nivel de competencia oral del estudiante.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y MEJORA PEDAGÓGICA

El análisis de los resultados de la evaluación de la expresión oral constituye un proceso clave para la toma de decisiones pedagógicas informadas. Según Stiggins (2017), la evaluación solo adquiere sentido formativo cuando los datos se convierten en información comprensible que permita mejorar el aprendizaje. En el caso de la expresión oral, esto implica examinar patrones de desempeño, identificar dificultades en dimensiones como la fluidez, la coherencia, la prosodia o la interacción, y determinar qué prácticas docentes favorecen u obstaculizan el desarrollo de la competencia comunicativa.

Asimismo, Black y Wiliam (2018) sostienen que el análisis sistemático de los resultados posibilita ajustar las estrategias de enseñanza y diseñar intervenciones oportunas. El

docente, en tanto investigador de su propia práctica, debe interpretar datos cualitativos y cuantitativos de manera integrada, reconociendo que la oralidad es un fenómeno complejo, situado y dependiente del contexto social de aula.

5.1. INTERPRETACIÓN DE DATOS DE EVALUACIÓN

Interpretar adecuadamente los datos de la evaluación oral es fundamental para comprender el nivel de competencia de los estudiantes y planificar acciones de mejora. Para Brookhart (2013), la interpretación debe basarse en criterios claros, coherentes y alineados con los indicadores de desempeño. Esto implica analizar no solo la calificación final, sino también los descriptores de rúbricas, los registros de observación y las muestras audiovisuales.

En el análisis cuantitativo, es importante observar tendencias: puntajes recurrentemente bajos en fluidez o pronunciación pueden evidenciar la necesidad de actividades de práctica intensiva. Por otro lado, los datos cualitativos —como transcripciones, comentarios del docente, autoevaluaciones y percepciones estudiantiles— permiten una comprensión más profunda de los procesos. Stake (2010) recuerda que comprender el significado detrás del desempeño es tan importante como medirlo.

La triangulación de datos, como plantean Flick (2018) y Johnson (2019), fortalece la validez de los resultados, ya que integra diversas fuentes y perspectivas. En el ámbito de la expresión oral, esta triangulación puede incluir grabaciones, rúbricas, entrevistas breves y registros anecdóticos del comportamiento comunicativo del estudiante.

5.2. RETROALIMENTACIÓN EFECTIVA

La retroalimentación es un componente decisivo para mejorar el desempeño oral. Hattie y Timperley (2007) señalan que la retroalimentación efectiva debe responder a tres preguntas: *¿hacia dónde voy?* *¿cómo voy?* y *¿qué sigue?*. En la expresión oral, esto implica ofrecer comentarios claros, oportunos y orientados a la acción, que ayuden al estudiante a reconocer sus fortalezas y áreas de mejora.

Entre las características de una retroalimentación efectiva se encuentran:

a) Especificidad

Brookhart (2017) menciona que los comentarios deben centrarse en comportamientos observables (“mantén el contacto visual”, “organiza tus ideas en tres puntos”), evitando juicios vagos.

b) Carácter formativo

Sadler (2010) afirma que la retroalimentación debe permitir que el estudiante comprenda el criterio de calidad y se acerque progresivamente a él.

c) Equilibrio emocional

La evaluación oral suele generar ansiedad. Por ello, Cottrell (2015) indica que los comentarios deben formularse con sensibilidad, fortaleciendo la autoconfianza para futuras participaciones.

d) Enfoque dialógico

Nicol y Macfarlane-Dick (2006) destacan el valor de una retroalimentación bidireccional, donde el estudiante participa, pregunta, reformula y establece metas. En el aula, la retroalimentación puede adoptar distintas modalidades: comentarios verbales inmediatos durante actividades orales, devoluciones grabadas en audio o video, anotaciones sobre transcripciones y sesiones de metarreflexión individual o grupal.

5.3. PLANES DE MEJORA Y SEGUIMIENTO

El diseño de planes de mejora y seguimiento es la fase final del proceso evaluativo, donde los datos analizados y la retroalimentación se transforman en acciones pedagógicas concretas. Para Fullan (2021), la mejora educativa sostenible se produce cuando el docente establece metas claras, monitorea avances y ajusta estrategias según las necesidades emergentes.

Un plan de mejora para la expresión oral debe incluir:

a) Objetivos específicos y medibles

Por ejemplo, “incrementar la fluidez en presentaciones de 2 minutos” o “mejorar la articulación y el ritmo en exposiciones académicas”. Según Marzano (2017), los objetivos deben ser alcanzables y alinearse con los criterios de evaluación.

b) Actividades diferenciadas

No todos los estudiantes requieren el mismo tipo de apoyo. Tomlinson (2014) señala que la diferenciación pedagógica permite adaptar tareas, materiales y tiempos según el nivel de competencia oral.

c) Seguimiento continuo

El docente debe registrar el progreso mediante mini rúbricas, grabaciones periódicas o diarios de aprendizaje oral. Para Danielson (2013), el seguimiento convierte la evaluación en un ciclo continuo de reflexión y acción.

d) Evaluación del impacto

Al finalizar el periodo, se revisan las mejoras y se identifican retos pendientes. Hattie (2020) destaca que los docentes deben analizar qué estrategias tuvieron mayor efecto y replicarlas. Estos planes no solo fortalecen la competencia comunicativa, sino que instalan una cultura de mejora continua en el aula, articulando evaluación, retroalimentación y acción pedagógica.

CONCLUSIÓN

La evaluación de la expresión oral en contextos educativos constituye un componente esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, no solo como hablantes competentes, sino también como participantes activos en comunidades académicas y sociales. A lo largo de este trabajo se ha evidenciado que la oralidad es un constructo multidimensional que abarca aspectos lingüísticos, paralingüísticos, socioculturales y cognitivos, los cuales requieren ser evaluados mediante enfoques integrales, éticos y contextualizados.

Los modelos contemporáneos de evaluación resaltan la importancia de articular criterios de desempeño claros, instrumentos válidos y fiables, y procesos sistemáticos de retroalimentación que favorezcan el aprendizaje autorregulado. Investigadores como Hattie y Timperley (2007), Brookhart (2018) y Sadler (2010) coinciden en que la retroalimentación oportuna y orientada al progreso es un elemento decisivo para mejorar no solo el desempeño oral, sino también la motivación y la autonomía del estudiante. Asimismo, la incorporación de estrategias dialógicas, tecnologías emergentes y prácticas de aula inclusivas permite una evaluación más auténtica y equitativa, en concordancia con perspectivas como las de Mercer (2010), Walsh (2011) y el Consejo de Europa (2020).

Por otro lado, la diversidad lingüística y cultural del alumnado exige que la evaluación de la expresión oral se diseñe desde un enfoque intercultural y ético. Esto implica reconocer la legitimidad de distintos repertorios lingüísticos, evitar sesgos y adoptar prácticas que garanticen la participación equitativa, siguiendo a autores como Cummins (2021) y Hornberger (2003). Del mismo modo, la utilización de estudios de caso y experiencias aplicadas evidencia que las prácticas evaluativas más efectivas son aquellas que articulan teoría, observación sistemática y mejora continua, tal como plantean Stiggins (2017) y Fullan (2021).

Finalmente, se concluye que evaluar la expresión oral no se reduce a asignar una calificación, sino a construir oportunidades de aprendizaje que fortalezcan la competencia comunicativa de los estudiantes. La evaluación debe entenderse como un proceso dinámico, formativo y orientado al crecimiento, que articula criterios bien definidos, instrumentos pertinentes, análisis reflexivo de resultados y acciones pedagógicas de mejora. Solo así la evaluación de la oralidad podrá contribuir realmente al desarrollo académico, personal y profesional de los estudiantes, consolidando una educación más dialógica, inclusiva y transformadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, R. (2017). *Towards dialogic teaching: Rethinking classroom talk* (5th ed.). Dialogos UK.

- Andrade, H. (2019). A critical review of research on student self-assessment. *Frontiers in Education*, 4, 87.
- Black, P., & Wiliam, D. (2018). *Inside the black box: Raising standards through classroom assessment*. Routledge.
- Brookhart, S. (2013). *How to create and use rubrics for formative assessment and grading*. ASCD.
- Brookhart, S. (2017). *How to give effective feedback to your students* (2nd ed.). ASCD.
- Brookhart, S. (2018). *How to create and use rubrics for formative assessment and grading*. ASCD.
- Brown, H. D. (2015). *Teaching by principles: An interactive approach to language pedagogy* (4th ed.). Pearson.
- Canale, M., & Swain, M. (1980). Theoretical bases of communicative approaches to second language teaching and testing. *Applied Linguistics*, 1(1), 1–47.
- Cassany, D. (2014). *En línea: Leer y escribir en la red*. Anagrama.
- Cassany, D. (2021). *Enseñar lengua*. Graó.
- Consejo de Europa. (2020). *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, enseñanza y evaluación. Volumen complementario*. Consejo de Europa.
- Cottrell, S. (2015). *Skills for success: Personal development and employability* (3rd ed.). Palgrave.
- Cummins, J. (2021). *Rethinking the education of multilingual learners*. Multilingual Matters.

- Danielson, C. (2013). *Enhancing professional practice: A framework for teaching* (2nd ed.). ASCD.
- Escobar, A., & Hato, M. (2020). Digital tools for assessing oral proficiency in higher education. *Journal of Applied Linguistics*, 12(2), 45–60.
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research* (6th ed.). Sage.
- Fullan, M. (2021). *The new meaning of educational change* (5th ed.). Teachers College Press.
- García, P. (2022). Evaluación de la oralidad académica en contextos universitarios. *Revista de Lenguaje y Cultura*, 18(1), 33–51.
- Gibbons, P. (2015). *Scaffolding language, scaffolding learning* (2nd ed.). Heinemann.
- Gil, J. (2018). La prosodia como recurso comunicativo en la expresión oral. *Comunicación y Sociedad*, 32(4), 45–61.
- Halliday, M. A. K., & Hasan, R. (2014). *Cohesion in English*. Routledge.
- Hamp-Lyons, L., & Condon, W. (2018). *Assessing the portfolio: Principles for practice, theory, and research*. Hampton Press.
- Hattie, J. (2020). *Visible learning: A synthesis of over 1400 meta-analyses relating to achievement*. Routledge.
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81–112.
- Hornberger, N. (2003). *Continua of biliteracy: An ecological framework for educational policy, research, and practice*. Multilingual Matters.

- Horwitz, E., Horwitz, M., & Cope, J. (1986). Foreign language classroom anxiety. *The Modern Language Journal*, 70(2), 125–132.
- Hymes, D. (1972). On communicative competence. In J. Pride & J. Holmes (Eds.), *Sociolinguistics* (pp. 269–293). Penguin.
- Johnson, B. (2019). *Educational research: Quantitative, qualitative, and mixed approaches*. Sage.
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2019). *Joining together: Group theory and group skills* (12th ed.). Pearson.
- Jones, R. (2020). Technology and self-assessment in oral communication. *Journal of Educational Technology*, 17(3), 55–68.
- Jorquera, S., & Montecinos, C. (2020). Evaluación formativa de la oralidad en educación superior: desafíos y oportunidades. *Revista Estudios Pedagógicos*, 46(2), 245–263.
- Labov, W. (2010). *Principles of linguistic change*. Wiley-Blackwell.
- Luoma, S. (2004). *Assessing speaking*. Cambridge University Press.
- Marzano, R. (2017). *The new art and science of teaching*. Solution Tree.
- McMillan, J. (2018). *Classroom assessment: Principles and practice for effective standards-based instruction*. Pearson.
- Mehrabian, A. (2008). *Nonverbal communication*. Aldine.
- Mercer, N. (2010). *The analysis of classroom talk: Methods and methodologies*. Routledge.
- Mertler, C. (2014). *Classroom-based assessment: Concepts and applications*. Routledge.

- Nicol, D., & Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199–218.
- O'Malley, J. M., & Pierce, L. V. (1996). *Authentic assessment for English language learners*. Addison-Wesley.
- Sadler, D. R. (2009). Indeterminacy in the use of preset criteria for assessment and grading. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 34(2), 159–179.
- Sadler, D. R. (2010). Beyond feedback: Developing student capability in complex appraisal. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 35(5), 535–550.
- Stake, R. (2010). *Qualitative research: Studying how things work*. Guilford Press.
- Stiggins, R. (2017). *Revolutionize assessment: Empower students, inspire learning*. Sage.
- Tomlinson, C. (2014). *The differentiated classroom*. ASCD.
- Topping, K. (2018). Peer assessment: Learning by judging and discussing the work of other learners. *Interdisciplinary Education and Psychology*, 2(1), 1–12.
- Toulmin, S. (2003). *The uses of argument*. Cambridge University Press.
- Vásquez, L., & Hinostroza, F. (2022). Estrategias docentes para reducir la ansiedad oral en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 13(38), 120–138.
- Walsh, S. (2011). *Exploring classroom discourse: Language in action*. Routledge.